

NOTA EXPLICATIVA

La siguiente selección de poemas de cinco autores costarricenses es, en gran medida, producto de una muestra cuyo objetivo es presentar voces heterogéneas del quehacer poético de Costa Rica. De ninguna manera es el reflejo de una generación o grupo específico, que los hay de todos los órdenes en el país, y que coexisten sin reconocerse entre ellos en gran medida. Pretendemos, más bien, reseñar algunos estilos que se han mantenido en constante producción, no importa el abordaje temático ni su proyección local.

Mencionamos la especificidad de la grabadista Sila Chanto que se han mantenido inédita hasta la fecha, cuya poesía aporta una visión personal interesante, y cuya producción es de mayor reconocimiento en la plástica del país. El resto de poetas escriben desde hace décadas y publican regularmente.

Guillermo Fernández.





ALFONSO CHASE

Reconocido escritor costarricense, narrador, ensayista y poeta. Sus libros en poesía son: *Los reinos de mi mundo* (1966), *Árbol del tiempo* (1967), *Cuerpos* (1972), *El libro de la patria* (1975), *Los pies sobre la tierra* (1978), *El tigre luminoso* (1983), *Entre el ojo y la noche* (1991) y *Jardines de asfalto* (1995). Mantiene inédito el poemario *El libro de los resplandores*. Ha sido también antologado en las más importantes selecciones de poetas de su país y de Centroamérica. Los poemas siguientes son inéditos.

UR

De aquí salió Abraham
para establecer extraño pacto
y ofrendar a su hijo
a otra más oculta deidad.

De esta tierra, hirsuta y desolada,
saltaron las piedras para hablar
con el cielo infinito.

Aquí, en este mismo sitio,
hombres y mujeres construyeron
jardines colgantes, regados por la lluvia invisible de sus sueños
o erigieron ciudades en donde algún sobrino del Profeta dejó oír
su canto, entre salmodia y furia.

Nada de eso existe ante los ojos.
La historia ha sido abolida, al menos
adentro de los párpados.

Aquí la pétreo sangre de la tierra
alimenta la codicia de unos cuantos
y el sol, como siempre, regresa
cada mañana, iluminando la oscura geometría

de las nuevas ofrendas de ese pacto,
calcinado para siempre entre las ruinas.

DIOS

El Dios del presidente Bush no es mi dios.
La Biblia de los devotos siervos del Pentágono
no significa nada para mí.
El cristianismo, como bazuka, es solo una bengala
contra los muros del cielo.

La poesía es el arma de los justos
y la palabra el rostro único de la justicia.

Nada que no haya mirado antes el ojo de mi Dios
o sufrido la carne bendita de mi prójimo.

HOTEL BAGHDAD INTERNACIONAL

La corrupción es un fenómeno global,
explica el erudito, mientras sus manos juegan
en los bolsillos, en donde tiemblan, exhaustas,
algunas monedillas solitarias.

La impunidad es un fenómeno tan viejo
como el universo mismo, sigue diciendo,
al contemplar con sus ojos azules
el rostro mofletudo de la audiencia,
convertido en unánime mirada nívea.

La justicia no tiene garras, balbucea,
y el Poder es el padre del mundo.
En los cristales de la ancha sala
silbata la opulencia una cancioncilla
de moda. Y la codicia es una honda sonora
e invisible,
donde alguien le dicta al orador
sus asertivas palabras y sus pausas.
En la sala se escucha el vuelo de una mosca.
El aire acondicionado fluye
como si fuera una dulce tormenta ronroneando.
Nada diferente a algo que no haya ocurrido
en tiempos anteriores. Desde cuando bajo el árbol
se reunían los mercaderes para convertir al tiempo en oro.

UNA IMAGEN

La imagen de la joven recluta
con su prisionero, echado en el suelo
como un perro, nos recuerda a Dante
ordenando la vida según su propia versión de la ignominia.

La imagen de la joven recluta, sonriendo,
no es más que una idea clara de lo que ocurre
en nuestro tiempo: unos hacen de esclavos
y otros de verdugo.

Cualquier mirada de hipócrita asombro
es solo el alarido del perro
condenado a arrastrarse delante de su ama.

Por sus imágenes los conoceréis y no por el gesto
de victoria sostenido sobre pirámides de cuerpos.

Eufóricos en su victoria.
Mas tenebrosos en el largo verano
de su propia justicia irredimible.

SON PERROS

Son perros, dice el General y Comandante.
Sin bozal y con los dientes tensos
hacia la carne anónima.

Oficialmente no existen.
A no ser en la fotografía que los muestra firmes,
entrenados para cumplir selectas órdenes.
Es indudable que el perro no es el mejor amigo
del hombre o la mujer
cuando median circunstancias de guerra.

No se podría decir lo mismo de las hienas
o los tigres o los hermosos lobos,
inocentes en su depredación elegante.

El perro desconoce el valor
de sus dientes afilados
y es inocente de cualquier crimen,

con independencia de lo que muestren las fotografías.

Somos hijos de un tiempo en que los perros
son más sabios que sus amos. El perro conoce
a la mano que le ordena. El hombre, o la mujer,
tiran de la cuerda y solo ella
conoce la mente de su amo.

ESOS ATAÚDES

Esos ataúdes cubiertos por una bandera.
Ocultos en bodegas y enterrados sigilosamente,
en la mudez de su estructura de acero
expresan la dialéctica del universo.

El que a hierra mata, a hierro muere:
Ojo por ojo, diente por diente.

Verdades esenciales que nos seducen
lentamente. Purificantes mieles
derramadas sobre cuerpos culpables
o inocentes. Vaya uno a saber.

Conocemos el verano y el invierno.
A la arena y a los escarabajos reptando
adentro de los catafalcos.

Todo es oscuro en ese espacio. Un ángel
y un demonio combaten sigilosos por el espíritu.
Pero no habrá más resurrecciones. Solo una placa
con nombres y apellidos. Algo así
como un órfico suspiro en los infiernos.

IN GOD WE TRUST

Ese dios del billete no me merece confianza.
Esa deidad surgiendo del petróleo me ahoga.
Las bendiciones sobre las armas me hacen vomitar
sobre su poder mediático.

La plenitud de las banderas desplegadas
parece un coro de fantasmas.

Debido a estas certezas abandono toda expresión

que me pueda comprometer con la evolución humana.

Los tele-evangelistas, transmitiendo desde los antiguos palacios
me recuerdan las grandes migraciones de cuervos,
volando sobre el celeste cielo de Bagdad,
para reventar, uno a uno, los ojos de los falsos creyentes.

Este dios verde, y manoseado por las manos del mundo,
me fortalece en la fe de una deidad única viviendo en mi cerebro.

DICEN...

Dicen que los museos quedaron vacíos.
Una a una, las setenta mil piezas inmóviles.
fueron luego subastadas
ante los ojos absortos de invisibles expertos.

Eso ha ocurrido ya en otros saqueos,
desde el sitio de Troya en adelante.

La comprobación, real,
de que la mano invisible del mercado
también merece ser tronchada.

UNA GOTA DE SANGRE

Una gota de sangre, hoy,
puede contener
el límite de todo el universo.

Una bofetada, en su rumor metálico,
no podría nunca domar el dulce abismo de unos ojos
y el golpe, magistral sobre los tímpanos,
no nos priva de oír el sonido
de esos caballos, recorriendo firmes el desierto
sobre sus cascos serenos.

La lluvia, anhelada e imposible,
dilata cualquier celda,
creada para contenernos.

Una lágrima expulsada,
hacia el adentro del llanto,
es más poderosa que las bombas cayendo

sobre ciudades inertes.

La esperanza está definida en los cuerpos
saltando en miles de átomos vengadores,
en ese ser en la muerte
que es igual a Ser para la resurrección.

VILMA VARGAS ROBLES

Vilma Vargas nace en San José de Costa Rica el 4 de febrero de 1961. Estudió Sociología y Derecho en la Universidad de Costa Rica. Ha publicado los libros, *El fuego y la siesta* (1983), premio centroamericano Juan Ramón Molina del Ministerio de Cultura de Honduras. *El ojo de la cerradura* (1993), publicación de la Editorial de la Universidad de Costa Rica, prólogo de Jorge Boccanera. Co-fundadora de Casa Poesía en el 2002. *El fuego y la siesta* se publica en Costa Rica en el año 2004. Su último libro de poesía fue *Quizá el mañana* (2007).

TURRUBARES

Yo quiero descansar,
Hundirme con los míos
allí entre las colinas
donde el mismo dolor logra su sueño
y el tiempo se consume sin desbordarse
como el pájaro tenso en el cielo;
todo siempre más novedoso que yo:
la presencia irreal de la infancia,
las familias que duermen en el lecho del río.

Allí quiero dormir.
Vuelva mi mano intacta a su lugar.

DÍAS DE 1979

El sol se abrió como una mueca en la almohada,
despertó a los amantes
que se besaban sin reconocerse.
El mundo chirrió
como una horca
en el momento en que esperabas
cantar sin sobresaltos.

Que no te miren de reojo los muertos,
mantén firme el instinto del abrazo,
defiende tu salud,
cuida los nombres
y hasta el vacío
como un homenaje.

EL VERANO NO ES UNA CONSAGRACIÓN

El verano no es una consagración
como cuando la infancia nos ayudaba todavía.
Y creo que la misma naturaleza
era menos cruel; nos protegía un dios
alimentado con la sangre
de quien era capaz de morir
por uno solo de sus cabellos.

Nuestras armas reposan en el suelo
y la risa, porosa, es de piedra y olvido.

¿Dónde el verso que nos enseñe a hablar?
El paisaje se quema y deliramos.
Ah, corazón, pidamos resistencia.

De *El ojo de la cerradura*:

ROTACIÓN

Todo esto tiene que pasar,
el metal encajado en el rostro,
las montañas en el borde las plazas,
la lluvia enlodada en los escalones.
Todo esto ha de pasar,
el pozo en la piedra,
la ciudad como un pozo.
Tomaremos valor.
Hemos pasado por aquí como niños cansados.
Encontraremos nuestras cosas,
lograremos equiparlas y partir
hacia cualquier sitio,
donde el tiempo será lo que pudo haber sido.

DESLIZARSE

Nada sé de la vida,
tanto la olvidé.
Fue fácil deslizarse,
pero he aquí que tropiezo.
No puedo regresar,
tanto he olvidado.
Era amante, ya no lo recuerdo,
era fuerte mi amor
y poco a poco lo dejé,
ahora salta en mi corazón,

vive su muerte en mí.

El camino será siempre el mismo.
Únicamente un nombre me queda,
surge de mis labios
y nada me dice.

FRUTO QUE EL TIEMPO SE LLEVA

Fruto que el tiempo se lleva
fruto que se cierra como una herida
como un rencor puesto en la mano
árbol que cae y nos salpica
árbol que no se salva y nos denuncia
vértigo que arrasa y solivianta
ojos que dan la sombra necesaria
y se consuman y envuelven la vida
amor que abre las manos y miles de líneas se pueblan:
 llama,
pero nos hemos quedado junto al muro
mirando
las hojas que suben encarnadas.

De Sol de la edad

COSTUMBRE

Yo digo me estoy muriendo
más rápido que de costumbre.

Mal pasa el tiempo por mi casa,
por tu casa, el mundo.

No soy un libro de autoayuda.

No cumplo con los requisitos,
ni siquiera sé gritar una flor azul.

CASITA

Agito mi mano sin temor.

Nosotros significamos
algo que tiene que existir,
algo así como el agua:

de la primera lluvia en el desierto;
de la losa lavada después de la cena.

La estancia da las buenas noches.
El romero en la tortilla aún pica el aire.
Nosotros somos como la confianza
necesaria para una casita sostenida por las nubes.

FORAJIDA

Me dijeron: “Escribe un poema con duende”.
Un poema ameno para un festival.

Yo no soy un figurón.
Desvarío como una forajida.

Una salvaje sobre
la alfombra roja y su sopa de letras.

¿Soy alguien que se salva?
No admito el abrazo
de las *Estrellas*.

MONEDA EXTRANJERA

Hace tiempo mi país está desgobernado.
Me abstengo de ver la televisión, pero
algunas noticias son trascendentes.

El presente no es eterno,
el mundo se nos cae,
mientras astronautas y políticos
instauran su charanga,
lo más importante ahora es el amor
al dinero:
y así se compra el mejor disfraz,
o al menos la envidia de algún semejante,
como sustitución a lo que fue una caricia.

Últimamente me hago a un lado,
no sin cierta impotencia:
las horas están carísimas.
Es mejor no gastarle

un minuto a nadie.

La vida hay que ganársela
y en moneda extranjera.

31 DE DICIEMBRE

Hagamos tiempo mientras podamos,
tendremos hoy las mejores galas.

Después de un minuto de silencio
habrá una plegaria, serpentinas.

La escenografía está a punto.
El piso un poco más roto.

SIN MÁS

Voy a abrirle una ventana a este planeta,
a huir de él sin un raspón.

Brinco en un suelo de arañas.
Noche y día sin descanso.

Mis piernas heridas saben salir,
casi de cualquier juego.

PLANETA

Mamá dice:
este frío ya no es del trópico.

¿Qué se hizo la poza del camarón?
La orquídea no florece a tiempo.

Me da miedo acercarme a la ventana
y ver que el mundo se ha caído.

CUENCO

En un país que cabe en el cuenco
de una mano
somos familia todos,
pero no hermanos.

VISITAS

No quiero que venga el lambiscón
y regale mis versos a las periodistas.
Parece que nos cuenta alguna cosa
y de él no dice nada.
Se atreve a criticar tu casa,
pero no te invita a la suya
Le tiene miedo a la incoherencia.
No sabe alucinar sin drogas.
Que no venga ese editor de nuevo.
El que un día poeta fue.

SILA CHANTO

Sila Chanto es una artista costarricense de amplia trayectoria. Nació en San José en 1969. Es licenciada en Artes Plásticas con énfasis en Grabado. Su trabajo gráfico ha merecido incontables distinciones dentro y fuera del país. Los siguientes poemas son una selección de *La exhumación de la memoria* (1987-1997), los cuales mantiene inéditos.

1

Animal roto

Custodia

mi fe

animal

que habitás

la memoria

en mis venas

se agota

el aliento de pájaro

que asoma

a todos

nuestros vuelos

malogrados

rompé mis bordes

animal

de labios rotos

mordé el silencio

oxidándose

en las cosas

el nombre derramado

en los causes

de mi espalda

o déjame sola

innombrable
poderosamente quieta
en el roce mineral
de la bandada
en su estrategia definida
dialéctica
de ser
vuelo insustancial
o/y
contundente sombra

2

Soledad

De la sustancia que equivoca
médula y diluvio en el vicio de beber
La voz urgida
y la niña que fuimos
y quedó extraviada
ordenando una nube,
nunca más regresamos.
Perdimos el contorno y la certeza
en el enjambre cubista del espejo
nuestra prisa delataba
la carencia de edades y estatura
la técnica
la raza

y el género preciso
en el concepto aprendido
que llamamos amor o dios o mesa
conjurado
en dos
o tres gotas olvidadas
sobre mi amante
más
puntual y favorita
mi niña
más delgada y moribunda
que pequeña en el asombro
se hace palabra
y esquirra en la tautología que se empina en sus ojeras.
Lleva un cuervo en la piel - sobreviviéndole -
y un corsé para su alma invertebrada
entre montañas de aluminio
y caballería plástica
para que la muerte
aún no nos comprometa
en esta casa que construí
para nombrarte:
soledad
palabra ancha
avanzaste en rombo

sobre las baldosas
hasta modelar
mi cuerpo
y su batalla.

3

Multitud sin nombre

La noche
ladra al silencio
su baba cubre
el grito obscuro
del costal de nudos que soy
desde el foso
en mi boca
que te calla te usa alimenta y habita
te desnuda y olvida y sobre todo te olvida
en el reflejo imitativo
de la culpa
– es que suelo ser tu espejo –
curvo mi arquitectura
en el duomo de la pupila
y te aprendo
tardíamente
aprendo
tu ciudad
la noche
en la extensión masiva
de los perros
aprendo tu hambruna
y el miedo
y el muro

donde orina
tu procesión
de santos
porque en el vidrio
soy
memoria de arena
que lamerá la multitud
encallada en mí
la manada híbrida
que me habita
y me deserta.

4

Paisaje

Hoy
el invierno
por supuesto
y mi perro acompañando
imprescindible
en esta fe de los andamios
porque no hay nadie en la calle
que sepa recitar nuestra tristeza
nadie que toque mejor
nuestro puente suicida
que Monty Python
o el rostro sílice que asoma a una ventana
para ver en su prohibición
la sangre de la niña negra en bicicleta cayendo sobre mi sangre
y que esta calle nos duela
inaudita en su certeza
una vez y otra
y
solo el silencio

naufragado
en la pila bautismal
de todos mis nacimientos.

Demasiadas soledades
entre tu nombre y mi nombre amigo perro
el trayecto a casa
será apenas
un camino
de niebla
un esbozo
una nube.

5

Duna

A Sergio en una servilleta de 1991.

La mañana
apuntará su Apocalipsis
bebiendo a sorbos
la resaca en otra plaza pública
—estaremos en octubre
añadiéndonos abril—
desde el borde
de esta ventana
y más allá
de los huesos
y de la piel
colocarás a Vangelis
y se hará el sonido
colocarás
tu silencio frente a mí
al tratar de descifrar

el cordón umbilical
desde Altamira o Lascaux
hasta este gesto
verde de la madrugada
buscarás un poema
en algún lugar
de tus miedos
más profundos
y se hará la luz
mientras
contamos ovejas
en el rosario
con la certeza
de que el tiempo
es arena que cae
de la mano
de algún dios
y forma dunas.

6

Bitácora suicida

Ha muerto
este día
y todo el invierno
en mis pies
y su inmadurez castaña

el suspenso de avenidas
persiste
al ojo escrutador
y al semáforo
en la incertidumbre

de los daltónicos
y yo
que solo miro
extraordinariamente miro
y oscilo
en las horas que niegan
tu silencio
de honda trementina
me acuso
de no haber dolido
en tus zonas primarias
lloviendo sobre el cinematógrafo
y la revolución francesa
y nuestras 48 horas
inhabitables
donde el frío
nunca pudo ser más ancho
que en tus sílabas ausentes
para decir
no me esperen
he muerto
sobre los muros
y la lluvia
y la zona peatonal
he muerto
tantas veces
así
de puro golpe
sobre el pavimento
reparando estoicamente
la exhumación de la memoria
esa meretriz grandísima
de esta urgencia
indeleble

que se llama bitácora
o mal
de Alzheimer.

ADRIANO CORRALES

Nació en 1958. Es profesor e investigador del Instituto Tecnológico de Costa Rica donde dirige la revista *Fronteras* y el *Encuentro Internacional de Escritores*. Ha sido antologador de poesía y narrativa costarricense y centroamericana y ha participado en múltiples festivales y encuentros de escritores nacionales e internacionales, entre ellos los *Festival Internacionales de Poesía de Medellín y Bogotá* en Colombia. También escribe teatro y ensayo y colabora con varias publicaciones nacionales y latinoamericanas. Algunos de sus libros de poesía son los siguientes: *Tranvía Negro* (Poesía, Ediciones Alambique, San José, 1995; Ediciones Perro Azul, San José, 1999); *La suerte del Andariego* (Poesía, Ediciones Perro Azul, San José, 1999); *Profesión u Oficio* (Poesía, Ediciones Andrómeda, San José, 2002); *Caza del Poeta* (Poesía, Ediciones Andrómeda, San José, 2004); *El jabalí de la media luna, y San José varia* (poesía, 2009).

CARTA A LA ESPOSA

*hablame como siempre / decí
que me querés / ¿soy en tu vida
remordimiento?*

Juan Gelman

Estoy sentadito en un banco de niebla
pensándote conversándote extraviado
conversándome pensándome cautivo
separado de vos por la lluvia
el enjambre de cipreses
la punzada de la tarde
aquí reinventándome la fantasmagoría de las palabras
la magia del trance vértebra tras vértebra

en la piel de la herida perpetua la posibilidad del vuelo
pajarito / machete
que volás con mi muerte alrededor de la mesa
al acorde de las horas

intento un gesto para tu cabello de lentejuelas
rostro de cristal azul
para tu voz adormecida en el teléfono
intento un desabroche del duelo en la cintura de tus ángeles
espuelita de mango en la noche de gangoche
para patrullar mis cementerios

intento pero retrocedo intento en el mangle de tu deseo
litoral encrespado por el temporal de tu vientre
ola que rueda y muere y rueda por todo el universo
espera la luz del encuentro en el fragor de los cuerpos
dentro de tu sexo de astros empapado por la semilla de polvo
la nieve amarilla del tiempo

retrocedo pero intento retrocedo cisne calcinado en los abetos
canto de rosario de reyes destronados estrella del sur palma venus
cascada de más estrellas astros estrellas que persigo
para descubrir nuestro pesebre sin mulas ni bueyes sino musgo hierba seca
ciudad fragmentada de los diciembres

rehuyo entonces pero peleo rehuyo
empapelo las paredes con estos ideogramas
parpadeos gritos contraespalda caballo desbocado
en tu falda salto lanza salto

caigo
viacrucis de luciérnagas vasos botellas velas apagándose
cristus rotos
vírgenes guardadas en anaqueles con azafrán de medianoche
olor a azufre sudor hierbabuena pasos en la otra habitación de arena
golpeo finta golpeo finta
paredes de humo
puertas de avena
golpea bajo golpean arriba golpeamos en el centro
sombras en la caverna me llevan

caigo
caigo
caigo

caído

mi descanso es una camilla sin descanso una camilla de niebla

no descanso los miércoles ni los sábados
tu santo es mi santo grial mirasol en el portal en el oratorio
en el altar de flores papel crepé con su mantelito de gamuza
mirame como rezo en tus rodillas me poso nuevamente en tus pechos
beso tus manos tus ventanas tus pies beso todo tu cuerpo

lo beso en la noche del milagro
paseo por tu jardín de alucinaciones con riesgo me incendio
paseo pero el milagro no sucede
sucede fuego transparente interno externo
no me digás que sos arrepentimiento

decíme que me querés pero no en tus secretos
en tus viajes de notas muertas en tus cadáveres
no por teléfono decíme que me querés
como en aquél pueblo donde ahora dibujo incinero manoteo
detallo una vez más tus pechos tus volteretas en la almohada del silencio
para no despertar a la niña que llevabas por dentro
dormida a nuestro lado

decímelo suavemente ¿tenés remordimiento?
para ser como soy palabra de mis palabras
aguacero del recuerdo pasadizo de lo venidero
fantasma de tus desvelos ¿no me lo decís?

por construirme un hogar de palo en la selva de mis quimeras
un tálamo de viento en los devaneos del verso
almohadones de chocolate sábanas de menta
con tu nena en el escaparate o en la mesa del domingo
con mi desayuno a cuestas ¿no me lo decís?

no me digás qué somos: ¿remordimiento?
sino qué seremos en esta avenida de ausencias
palomita de mi tristeza más oblicua
aguatera de mis fiestas de ceniza
qué seremos si esto somos: remordido remordimiento

abríme con tus decires para poder contarte mis insomnios
caminatas por la hierba
ronda en la madrugada de tus ecos
abríme con tu abrealmas para contarte más de cerca
cómo me caigo por dentro y peleo intento rehuyo peleo
pellizcando las noches para no recibir más que miradas
soliloquios de mi sangre donde me vierto
cerrame pues para no abrirte mis senderos de incienso
alumbrados apenas por tus ojos tus dedos de lucero
cerrame partera del barro poneme unos barrotes
pero decíme cómo seremos
si no me decís que me querés qué soy en tu vida
¿algo más que remordimiento? ¿algo más?

cerrame pues como la madrugada que gotea golpea
se planta en mi acecho por los pasillos de las serpientes
cerrame / abríme - abríme / cerrame
curame con tus hierbas poné tu imagen sagrada al sol a orar por nosotros

por nuestros pecados nuestras dudas nuestras deudas
abríme / cerrame - cerrame / abríme
para que navegués mis páginas retrocesos en letras negras
perfumes malogrados café que no se asienta
vení a esta hoguera de febrero vení tomá mis manos maestría
consolame con el desconsuelo que no consuela
saboreá estas lágrimas cuchillos apagados en la distancia
apagame / encendeme / apagame / encendeme
decíme que no me querés que me querés que no
que yo soy otro el otro
alguien que imagina tu vuelo los martes o los jueves
tus figurillas de arcilla en la casa sin paredes
las cariátides del último pabellón que no conoceremos
el piso de candela la escalera en flor el cielo en duermevela
decíme con tus dedos de agua apagame en este incendio oceánico
apagame o encendeme o apagame con tus guerreros del viento
pero decíme si hemos sido somos seremos arrepentimiento
con tus manos tus sueños con tus cantos tus anzuelos
porque me ahogo me esfumo porque me quemó
decíme

(Del libro *Profesión u Oficio*, Ediciones Andrómeda, 2002)

59.

En el fondo de la tarde
con la arboleda frutal de cámara verde
recuerdo a Madre pedaleando
sobre esa magnífica estructura
de metales fundidos y maderas preciosas
en cuyo centro de hierro forjado
podíamos deletrear S-I-N-G-E-R

La aguja trazaba veredas de pájaros
estelas de pececillos escarlatas
cantos de ojales decorados
y cuando se salía de su ruta
Ella sin lentes detenía mi lectura
para que le ayudase a pasar el hilo de tiempo
por el orificio de la nada

Hoy que barajo lentamente esas imágenes
mientras mi esposa en el taller
pinta sus figuras obesas de barro y canto
percibo el ronroneo del pedal bajo el escritorio

y las manos de Madre enhebran las palabras
sobre camisas y blusas de otra tarde
en que versos y esculturas son canciones
de una máquina en el viento

(Del libro "*Caza del Poeta*", Ediciones Andrómeda, 2004).

GUERREROS DE HOY

Proyectan los resultados de la primera división
velocidad de los atletas sobre la hierba
y rememoro a mi equipo de provincia
ascendido con record nacional:
campeón de tercera y de la liga mayor consecutivamente
como los guerreros de La Venta Cobá Chichén-Itzá Copán o Iximché
en los glifos de las estelas carcomidas
por el ojo de la noche de los katunes bajo el cielo de la sangre
cuyo trofeo era el fulgor de la muerte

Ahora los guerreros son legionarios
de ligas globológicas donde las guerras floridas
son cotizadas por altos créditos de la Bolsa y la FIFA
en el trueque de sol y sombra sin los jaguares
sobre la gramilla industrializada por el soccer
y entonces pienso en la posibilidad de una auténtica
selección centroamericana
sueño lúdico de unionismo morazanista
para aspirar a la copa del mundo con un equipo invencible
de jugadores multicolores en su doble transparencia morena
porque la mejor danza se hace con el vaivén de jugadores negros
según Rafael el teatrero de *El otro lado lejano de Tegus*

Pero bien se ve que no alcanzaremos la ansiada integración regional
ni en el campo de juego ni en el de batalla
pues mientras se suceden los resultados de la liga*
comprendo cuánto se ha balcanizado y se difumina
la mestiza pelota de tlachtli.

*Nombre coloquial de un equipo futbolístico de Costa Rica.

(Del libro "*Caza del Poeta*", Ediciones Andrómeda, 2004).

GUILLERMO FERNÁNDEZ

Guillermo Fernández nació en San José, en 1962. Estudió Filosofía en la Universidad de Costa Rica. Escribe poesía, cuento y novela. Ha sido editor y profesor, entre otros oficios. Escribe artículos de opinión y comentarios de libros en diversas revistas y periódicos del país. Sus libros de poesía son: *La mar entre las islas* (1983), *Atrios* (1994), *Estocada final* (1997), *Para días posibles* (1997), y *Danzas* (2002).

ESTIGMA

¿Cómo puede crear un hombre
en estas circunstancias?
Sin siquiera un espumoso inicio de amor
que acabe con el aleteo de una golondrina.
La roca será muy útil para los basamentos,
pero su rostro irritado,
¿enardecerá la fruición en el amante?
¿Al indigente le añadirá algunas monedas?
Todos saben que mientras llueve
crece la lujuria, el sueño.
Pero en esta alma, la perfidia
podría reducir el mundo
a un despreciable carbón.
¿Para qué entonces la búsqueda del poema?
El amor es como el vello incipiente
de un infante.

EXPOSICIÓN

Como bailarines que saltaran al foso de la noche.
Casi orondos.
Viejos apenadísimos.
Empresarios apenadísimos.
El pintor se encorva apestando dulzura.
¡Clic!
Y una espesa miel serpea en el ambiente.
Y cuando ya no se puede hablar de asuntos interesantes.
Cuando la voz es un externo cloquear por el ruido,
entra la niebla:
sin mirar un cuadro, pues ya los ha comprado todos.
Sin saludar a nadie, pues ya los ha comprado a todos.
Más tarde, entra la niebla.

AKUTAGAWA

(Después de una lectura de *Los engranajes*)

Lo que nadie sabía era que,
tras la naturaleza palpable
o el esmalte exterior, el odio del dios
de la venganza afilaba sus cuchillos.
Y cada gesto
encubría la verdadera catástrofe,
que solo se descubre por el peligroso contemplar
y cuando éste nos rebasa, socavando las líneas
de un mundo amortajado.

La enfermedad crece
o la inocencia se agudiza,
poniendo ese horror al desnudo
de lo que sospechosamente vivo
se adhiere a la nada.

Cuando la locura nos toca el hombro
con un semblante convexo
—opíparo semblante del alrededor—,
el cautiverio infernal niega los visos.

Pero la capacidad por resistir admite ropajes
y en ello, ¿estriba la falacia?
Porque solo unas cuantas disipaciones se operan
a través de la tribulación.
Y está bien que tomemos un libro por la noche
aunque los enormes visitantes se aglomeren.
Está bien que nos afane la actividad
o la envolvente costumbre.
Ya que necesariamente lo opuesto es irse para abajo,
como un lingote.
Caer con el peso de alguna convicción;
al empuje de lo que hasta ahora ha sido vedado
y de aquello tumultuoso que nos persigue.

CALMA

Es esta calma la que acosa.
Ni los hombres luchando con sus fantasmas.
Ni los niños que temen los sueños del abismo.
Es la calma sin paz la que acosa
con sus dientes de fino pedernal.

Primero con una ilusión de placer,
en la que cada objeto resume una proporción perfecta
con tu equilibrio.
Y luego con la idea de que un exceso de orden
solo anuncia una extinción irrevocable:
ese sonido del desierto sin lindes...

Es mejor la lucha acérrima de los hombres.
Huir de la calma con la boyante pasión
de quien todavía necesita el tormento.

USTED VIAJA

Usted viaja conmigo en el mismo autobús.
Los rostros aledaños le producen natural antipatía,
mientras sudan este invierno desabrido.
¿Tendrán historias? ¿Buscarán una verdad?
¿Se creerán llenos de buenas intenciones?
¿Por qué cuando bosteza uno, otros también lo intentan?

Usted tiene la sospecha.
Y como yo se aburre de los bultos
que copian una vida.

En un instante peligroso nos miramos:
¿Y ese quién será?

El autobús se arrastra: triste galeote
en un mar de fachadas sin brillo,
cavernaria réplica de un rinoceronte humillado
que ruega, como tal vez nosotros, menos tuercas y pesos.

SIN SECRETO

Hasta el horrendo sonido
que emite la mosca en las fauces de la araña
es algo cruel.
La invisible tela construida para el macabro efecto.
Las patas del devorador: insidiosas, flexibles, ágiles.
Millones de años de evolución para que tanta fiereza y súplica
emergen ahora en una grieta de la ventana.

Creo que nunca seré tan feliz
como este viejo terror sin secreto.